

Diego Rodríguez de Silva y Velázquez, pintor barroco español, nació en Sevilla en 1599. A los once años inicia su aprendizaje en el taller de Francisco Pacheco donde permanecerá hasta 1617, cuando ya es pintor independiente. Al año siguiente, con 19 años, se casa con Juana Pacheco, hija de su maestro, hecho habitual en aquella época, con quien tendrá dos hijas. Entre 1617 y 1623 se desarrolla la etapa sevillana, caracterizada por el estilo tenebrista, influenciado por Caravaggio, destacando como obras *El Aguador de Sevilla* o *La Adoración de los Magos*. Durante estos primeros años obtiene bastante éxito con su pintura, lo que le permite adquirir dos casas destinadas a alquiler. En 1623 se traslada a Madrid donde obtiene el título de Pintor del Rey Felipe IV, gran amante de la pintura. A partir de ese momento, empieza su ascenso en la Corte española, realizando interesantes retratos del rey y su famoso cuadro *Los Borrachos*. Tras ponerse en contacto con Peter Paul Rubens, durante la estancia de éste en Madrid, en 1629 viaja a Italia, donde realizará su segundo aprendizaje al estudiar las obras de Tiziano, Tintoretto, Miguel Ángel, Rafael y Leonardo. En Italia pinta *La Fragua de Vulcano* y *La Túnica de José*, regresando a Madrid dos años después. La década de 1630 es de gran importancia para el pintor, que recibe interesantes encargos para el Palacio del Buen Retiro como *Las Lanzas* o los retratos ecuestres, y para la Torre de la Parada, como los retratos de caza. Su pintura se hace más colorista destacando sus excelentes retratos, el de Martínez Montañés o *La Dama del Abanico*, obras mitológicas como *La Venus del Espejo* o escenas religiosas como el *Cristo Crucificado*. Paralelamente a la carrera de pintor, Velázquez desarrollará una importante labor como cortesano, obteniendo varios cargos: Ayudante de Cámara y Aposentador Mayor de Palacio. Esta carrera cortesana le restará tiempo a su faceta de pintor, lo que motiva que su producción artística sea, desgraciadamente, más limitada. En 1649 hace su segundo viaje a Italia, donde demuestra sus excelentes cualidades pictóricas, triunfando ante el papa Inocencio X, al que hace un excelente retrato, y toda la Corte romana. Regresa en 1651 a Madrid con obras de arte compradas para Felipe IV. Estos últimos años de la vida del pintor estarán marcados por su obsesión de conseguir el hábito de la Orden de Santiago, que suponía el ennoblecimiento de su familia, por lo que pinta muy poco, destacando *Las Hilanderas* y *Las Meninas*. La famosa cruz que exhibe en este cuadro la obtendrá en 1659. Tras participar en la organización de la entrega de la infanta María Teresa de Austria al rey Luis XIV de Francia para que se unieran en matrimonio, Velázquez muere en Madrid el 6 de agosto de 1660, a la edad de 61 años.

Philippe de Champaigne fue belga de nacimiento, pero francés de profesión. Su papel en la corte de Luis XIII fue fundamental, puesto que actuó como favorito de Richelieu, a quien retrató en el esplendor de su poder. Trabajó con los mejores pintores del momento, colaborando con Nicolas Poussin en la decoración del Palais du Luxembourg. Fue pintor de corte de la reina madre María de Médici, la protectora de Rubens, y del rey Luis XIII. A lo largo de su vida fue reduciendo los desmanes del Barroco en pro de un estilo contenido y grandioso. Tal vez sea su obra la que mejor puede ilustrar ese barroco clasicista que imperó en Francia durante el siglo XVII. Su trayectoria personal influyó grandemente en su obra. Uno de los giros más importantes en su evolución hacia un estilo depurado lo marcó su contacto e integración en una secta jansenista, que propugnaba la sencillez de la forma de vida. Su hija, paralítica, profesó como religiosa en la abadía jansenista de Port Royal. Su enfermedad fue curada milagrosamente, y el artista obsequió a la abadía con un hermosísimo ciclo de frescos, tal vez de lo mejor de su producción, en uno de los cuales se recogía el milagro de su hija. Champaigne revolucionó el retrato con su originalidad. Es mítico el retrato triple que hizo de su protector, Richelieu, en el cual captaba su psicología astuta y poderosa de frente y de ambos perfiles. Otra obra maestra debió ser su autorretrato, hoy perdido, que conocemos por reproducciones de la época.

Caravaggio: Pintor barroco italiano. Fue uno de los exponentes más destacados de la pintura del naturalismo barroco de comienzos del siglo XVII. Su utilización de modelos populares para pintar sus primeras obras profanas y posteriores composiciones religiosas atrajo la atención de la Contrarreforma por su realismo directo y por su carácter devocional. Fue asimismo muy importante su utilización del claroscuro para imprimir dramatismo en sus obras. Su nombre verdadero era Michelangelo Merisi y nació el 28 de septiembre de 1573

en la ciudad de Caravaggio, en Lombardía, de donde tomó su sobrenombre. Fue discípulo de Simone Peterzano en Milán durante cuatro años antes de ir a Roma en 1593, y allí entró a trabajar en el taller del pintor manierista Giuseppe Cesari, también conocido como el Caballero de Arpino, para quien pintó frutas y flores (hoy perdidas). De su primera época conocida tenemos varias obras como el Baco joven (c. 1592, Galería de los Uffizi, Florencia), **Muchacho con cesto de frutas** (1593, Roma, Galería Borguesa) y **David, vencedor de Goliath** (1607, Museo del Prado, Madrid) y dentro de la pintura de género (escenas de la vida cotidiana) alguna con hombres jóvenes, como **Los músicos** (1596, Museo Metropolitano de Arte, Nueva York), realizada para su primer mecenas importante: el cardenal Francesco del Monte. Escenas como **La Buenaaventura** (1594, diferentes versiones en el Louvre, París y en el Museo Capitolino, Roma) ejercieron una atracción especial sobre los seguidores del artista. Caravaggio alcanzó la madurez de estilo alrededor de 1600, cuando se le encargó la decoración de la capilla Contarelli en San Luis de los Franceses, en Roma, con tres escenas de la vida de san Mateo: San Mateo y el ángel, Martirio de san Mateo y Vocación de san Mateo (1599–1600), que se caracteriza por la utilización dramática de la luz dirigida, que irrumpe desde un punto por encima de la escena para iluminar el gesto de la mano de Cristo (inspirado en el Adán pintado por Miguel Ángel en el techo de la Capilla Sixtina) y a otros personajes, muchos de los cuales van vestidos con ropas de la época. Alrededor de 1601 Caravaggio recibe su segundo encargo importante, el de pintar la Conversión de San Pablo y la Crucifixión de san Pedro para la capilla de Santa María del Popolo de Roma. Caravaggio tuvo una vida turbulenta debido a su temperamento violento y pendenciero, lo arrestaron y encarcelaron varias veces. En 1606, lo acusaron de asesinato y huyó de Roma a Nápoles. Allí pasó varios meses realizando obras como La flagelación de Cristo (San Domenico Maggiore, Nápoles), que fue crucial para la evolución del realismo entre los artistas de esa ciudad. A finales de ese mismo año viajó a Malta, donde le nombraron caballero de la Orden de Malta y pintó uno de sus pocos retratos, el del gran maestre de esta orden **Alof de Wignacourt** (1608, Museo del Louvre). En octubre de 1608 huyó de nuevo, esta vez a Siracusa, en Sicilia. Allí pintó varios lienzos de gran tamaño entre los que se incluyen el **Entierro de santa Lucía** (1608, Iglesia de Santa Lucía, Siracusa) y **La resurrección de Lázaro** (1609, Museo Nacional de Mesina). En ellos emplea muchas figuras y utiliza tonos oscuros y violentos efectos de luz para conseguir un gran dramatismo. Estas obras se cuentan entre las últimas de Caravaggio, ya que murió el 18 de julio de 1610, de malaria, en Porto Ercole, Toscana, después de haber sido arrestado por error. Aunque la utilización de un intenso claroscuro y de personajes cotidianos como modelos había surgido ya durante el siglo anterior en el arte del norte de Italia, Caravaggio aportó intensidad dramática y sentido devocional a su pintura, contribuyó al origen del barroco en Roma. A pesar de que sostenía que la naturaleza era su único maestro, es obvio que estudió y asimiló los estilos de los maestros renacentistas, especialmente el de Miguel Ángel. El impacto de Caravaggio fue decisivo en el arte de su época. No tuvo discípulos pero a lo largo del siglo, tanto en Italia como en otros países, floreció una escuela derivada de su estilo naturalista